

Tengo á mi favor el haver hecho varias Campanias en calidad de primer Cirujano, y desde algunos años me hallo establecido en Brest como Medico; pues con todo esto, me veo precisado á confesar sin rubor, que á no haber sido por la Carta del Sr. Gardanne, y la memoria que hizo publicar, ignoraria aun las representaciones hechas á la Corte, y al General de este Departamento sobre el particular de que tratamos. Los Señores Oficiales de Marina, que conocen todos los riesgos, á que su carrera los expone, arrojandolos generosamente, no descuidan medio alguno que conduzca á la conservacion de la salud de los Equipages, que tienen á su cargo; y á pesar de todo esto, creo positivamente, que no se han ocupado jamas en examinar si las tierras gredosas, y calcinadas al fuego, como el Ocre rojo, ó si la Cal metalica como la del Plomo, que entran en la preparacion de las Pinturas, son fixas, ó combinadas con el Aceyte con que se hacen, ó si son susceptibles de volatilizacion; ni que los haya inquietado tan poco la reflexion del daño, que les causarían estas moléculas metalicas, que andaban esparcidas por sus Camarotes, mientras que ocasionaban á un Chimico de la Corte tan grande alboroto, que atraxo insesantemente sobre sí toda la atencion del gobierno: por lo que toca á los Equipages diré tambien, que en todo el tiempo, que he navegado con ellos, ni despues, he notado jamas otra aprehension, ni otro sentimiento, que el muy natural de considerarse separados por demasiado tiempo de sus casas, y familias.

El Sr. Gardanne cita en su Carta para apoyo de sus aserciones el terrible acaecimiento sucedido en 1775. á bordo de la Corbeta del Rey nombrada el Canario, mandada por el Cavallero de Marigny, quien con la mayor parte de sus Oficiales fué acometido de unas colicas violentisimas, ocasionadas por la Pintura, de las quales pudieron libertarse por fin con el uso de las aguas de Bourbon-Archenbanlt. Bien podia yo tambien hacer mencion de este hecho, y con tanto

mas

mas conocimiento, quanto que entonces me hallava justamente embarcado en ella, como primer Cirujano de su dotacion: desde que empezó á declararse la enfermedad susodicha, reconocí todos los sintomas de la Colica Metalica, y al fin tuve yo tambien que ceder á su fuerza, quedando gravemente enfermo: la relacion de todos estos hechos, que el Cavallero Hooke escribió de su puño al Sr. Gardanne, es exacta sin la menor duda; pero es de advertir que este caso es unico, y meramente dependió de las circunstancias que lo motivaron. El Cavallero de Marigny, oy Capitan de Navio de la Real Armada, obruvo este mando, y apenas obtenido, se halló con ulterior Real Orden, que le prevenia la aceleracion del Armamento, é imponia la mas pronta salida: el Armamento fué muy presto concluido en fuerza de las Ordenes con que se hallava, y la viveza de sus disposiciones dadas á el intento: esta precipitacion obligó á los Pintores á poner mayor porcion de lithargirio en los colores, á fin de que se secaran mas pronto; y por otra parte se dispuso tan repentinamente la salida de la Darsena, que durmiendo ya la Oficialidad en sus Camarotes, no se havian separado aun de á Bordo los Pintores: estas particularidades, no llegaron á noticia del Cavallero Hooke; y yo de muy buena gana las hubiera comunicado al Sr. Gardanne, si huviese tenido á bien el preguntarmelas.

Este hecho es unico como he dicho, y no deve servir de exemplar, pendiendo unicamente de las circunstancias de un Armamento recibido; y por tanto no deve servir de basa para fundar una Teoria general: lo acaecido en la Corbeta, prueba sin la menor duda, que los Señores Oficiales de Marina pueden enfermar de Colicas metalicas; pero de esto no se deve deducir, segun lo ha pensado el Sr. Gardanne, que están expuestos á padecerlos con frecuencia, ni menos dar al publico un semejante razonamiento, como descubrimiento de importancia.

El